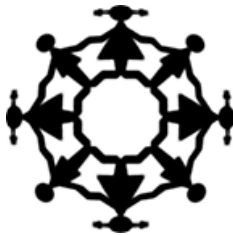


Larry P. Nucci

LA DIMENSIÓN MORAL EN LA EDUCACIÓN



Desclée De Brouwer

*En memoria de mi padre,
Salvatore Nucci*

ÍNDICE

PREFACIO <i>por Elliot Turiel</i>	11
RECONOCIMIENTOS	19
INTRODUCCIÓN	21
Primera Parte. LA MORALIDAD Y EL DESARROLLO DE LOS VALORES SOCIALES	27
1. MORALIDAD Y CONOCIMIENTO SOCIAL	29
2. MORALIDAD Y REGLAS RELIGIOSAS	51
3. MORALIDAD Y DIMENSIÓN PERSONAL	89
4. MORALIDAD EN EL CONTEXTO: ELEMENTOS DEL DESARROLLO .	121
5. MORALIDAD EN EL CONTEXTO: ELEMENTOS CULTURALES	145
6. MORALIDAD Y EMOCIÓN	161
7. RECONCEPTUALIZACIÓN DEL CARÁCTER MORAL	183

Segunda Parte. APLICACIONES DOCENTES	203
8. CREACIÓN DE UNA ATMÓSFERA MORAL	205
9. INTEGRACIÓN DE LA EDUCACIÓN EN VALORES EN EL CURRÍCULO: UN ENFOQUE DIMENSIONAL	243
10. FOMENTO DEL SELF MORAL	279
CONCLUSIÓN: CONSERVACIÓN DE UNA PERSPECTIVA	305
RECURSOS ADICIONALES	309
BIBLIOGRAFÍA	311
ÍNDICE DE MATERIAS	329

Prefacio

En educación, el trabajo en la dimensión moral no suele ser criticado. Casi todas las personas coinciden en que debería hacerse tal labor, en la necesidad de hacerlo. Todo el mundo quiere que los niños de su sociedad sean, como mínimo, guiados en el proceso de convertirse en menos agresivos, menos violentos, más altruistas, más justos, más caritativos, más civilizados y muchas otras cosas más. Para garantizarlo, algunos autores han defendido que la educación en la dimensión moral no es propia de los centros educativos, porque debe ser atendida desde la formación familiar y/o religiosa. Independientemente de donde se produzca, la educación moral de las criaturas se considera buena, virtuosa y necesaria.

Más allá del acuerdo general de que los niños y niñas han de recibir educación moral, ha existido y sigue existiendo, una gran controversia y mucho debate sobre el modo en que debe dirigirse tal educación. A menudo, estos debates son intensos y emocionales, hasta el punto de manifestar que ciertos tipos de educación moral no deberían producirse de ninguna manera, porque, se considera, pueden perjudicar más que beneficiar al educando. A comienzos del siglo XX, el debate incluía a dos pensadores socio-científicos muy influyentes, Emile Durkheim y Jean Piaget. Cada uno presentó puntos de vista elaborados y bien articulados representativos de cada una de las caras de la controversia.

Para Durkheim, un sociólogo eminente, la educación moral se produce con más efectividad en los centros educativos donde el alumnado puede participar en grupos más formales y menos flexibles que en la familia. A través de la participación en la vida grupal, los niños y niñas establecen un vínculo emocional con la sociedad, llegan a respetar reglas, normas y a la autoridad. Las criaturas también establecen lo que Durkheim denominaba un espíritu de disciplina, necesario para controlar la conducta y canalizarla hacia las expectativas sociales.

Para Piaget, un eminente psicólogo, el enfoque de Durkheim carecía de dos elementos fundamentales. Uno de ellos era que no reconocía que la moralidad conlleva respeto hacia las personas y juicios de justicia e igualdad. El segundo era que Durkheim no reconocía que el desarrollo implica, a través de las interacciones sociales de las criaturas, una construcción progresiva de las vías para comprender el mundo y no solamente una acomodación al entorno social. El desarrollo de la moralidad se facilita mejor si la criatura participa en relaciones cooperativas, especialmente con sus iguales (compañeros de clase). Las implicaciones educativas de estos enfoques fueron descritas por Piaget (1932, p. 342) del siguiente modo:

Durkheim considera toda la moralidad como impuesta por el grupo sobre el individuo y por el adulto sobre el niño. En consecuencia, desde el punto de vista pedagógico, mientras que nos sentiríamos inclinados a ver en la “actividad” escolar, en el “auto-gobierno” y en la autonomía del niño la única forma de educación posible para producir una moralidad racional, Durkheim propone un sistema educativo basado en el modelo tradicional y confía en métodos que son fundamentalmente los de la autoridad, a pesar de las características moderadoras que introdujo en ella con el fin de permitir la libertad de conciencia interior.

Este debate, transcurrido a lo largo del siglo XX, descrito brevemente y en términos bastante simplistas, se desarrolla entre la idea de que la adquisición de moralidad conlleva una aceptación de las normas y usos sociales y la del desarrollo de formas de pensamiento sobre lo correcto y lo incorrecto o lo que es bueno y lo que es malo. A finales del siglo, el

debate incluía términos y conceptos algo diferentes. Por parte de la incorporación de valores sociales se encuentran los proponentes del desarrollo del carácter y la educación del carácter. Desde esta perspectiva, la conducta moral se genera a través de la formación de rasgos del carácter valorados por la sociedad y dentro de sus tradiciones. La educación implica la transmisión firme de estas virtudes y rasgos a través de la disciplina, ejemplos de buenos actos y mediante el relato de historias que ejemplifican los valores tradicionales.

Uno de los promotores más conocidos del enfoque de educación del carácter es William Bennett, que ha recopilado relatos que pudieran usarse con fines educativos (Bennet, 1993). Bennet critica además estridentemente a quienes educarían a los niños para juzgar, examinar y evaluar críticamente cuestiones morales. En particular, Bennett considera los programas de educación moral basados en las teorías e investigaciones de Lawrence Kohlberg, que siguió y amplió el trabajo de Piaget, como inapropiados a consecuencia del énfasis en las selecciones, decisiones, deliberaciones y juicios de los niños. Aquí también, el debate ha transcurrido sobre si la adquisición de moralidad conlleva la transmisión de tradiciones enraizadas en la sociedad o en el desarrollo de formas de relación con los demás, enraizadas en comprensiones de justicia, derechos, consideración de igualdad de las personas y bienestar humano.

Uno de los puntos fuertes más reales del enfoque de Kohlberg sobre la educación moral en los centros educativos fue que estaba basado en la investigación sobre el desarrollo moral y en análisis filosóficos asociados. A este respecto, Kohlberg hizo una aportación simple pero, en mi opinión, muy importante sobre la enseñanza moral que subraya una deficiencia crucial en la mayoría de los esfuerzos realizados en esta línea, incluido el enfoque de la educación del carácter. Kohlberg señalaba que, con excesiva frecuencia, se espera que la psicología aporte sólo conocimiento sobre métodos para enseñar moral. Sin embargo él defendía que no podemos saber sobre métodos y recursos de enseñanza-aprendizaje en ausencia de conocimiento sobre la sustancia de lo que se enseña y se aprende. En sus propios términos (Kohlberg, 1970, pp. 57-8):

Si no pudiera definirse la virtud o los fines de la educación moral, ¿podría realmente aconsejarse sobre los medios mediante los cuales podría enseñarse virtud? ¿Podría discutirse que los medios para enseñar obediencia a la autoridad son los mismos medios que para enseñar libertad de opinión moral, que los medios para enseñar altruismo son los mismos medios que para enseñar lucha competitiva? Parece que o guardamos silencio absoluto sobre educación moral o hablamos sobre la naturaleza de la virtud.

Refiriéndose a la naturaleza de la virtud Kohlberg trataba de manifestar la necesidad de explicitar las definiciones y los análisis de la moralidad. En parte, ésta es una tarea filosófica. La naturaleza de la moralidad, consecuentemente, se vincula con el modo en que se desarrolla, lo que a su vez se relaciona también con el modo en que debe enseñarse. Los análisis de las bases filosóficas sobre moralidad también nos informan sobre los fines para los que educamos. Me atrevería a manifestar que en excesivos casos los fines o metas de la educación moral consisten en hacer que el alumnado “sea bueno” sobre la base de unas pocas concepciones vagas sobre lo que significa ser bueno. A modo de ejemplo, ser bueno implica poseer ciertos rasgos de carácter, o adquirir una conciencia que incorpora las normas sociales, o comportarse de formas particulares, como evitar la violencia, ayudar, interesarse por los demás y no ser egoísta. Creo que Kohlberg tenía razón al afirmar que los métodos de enseñanza de la bondad se usan de formas no coordinadas con los contenidos que se enseñan. En consecuencia, nos encontramos con recomendaciones para la docencia de la moralidad tan inarticuladas como: leer historias al alumnado sobre personas que hicieron el bien, presentarles ejemplos adultos que modelen actos de bondad, hacer uso de castigos coherentes, ser firmes en la disciplina, etc. Cuando se conoce el contenido real que se desea transmitir, la tarea consiste en implementar adecuadamente los métodos educativos.

Las sociedades, las culturas, las relaciones sociales y las vidas personales son más complicadas que eso, como mínimo, con respecto a dos aspectos. Uno de ellos es que las personas, incluidos los niños, disponen de concepciones sobre moral. Kohlberg y Piaget trataron de recopilar las concepciones que las personas tenían sobre la moral (y las definiciones

de su sustancia) basando los métodos educativos en una investigación informativa de los juicios morales de los niños y en los cambios que se producen en tales juicios. Sin embargo, sus teorías sobre el desarrollo y aplicaciones de la moral educativa no incluyeron una segunda recopilación relativa a las vidas sociales —que consiste en que las personas establecen juicios sociales y personales no triviales de naturaleza no moral. Éstos también han de ser considerados, tanto en las explicaciones del desarrollo social y moral como en las aplicaciones educativas viables.

En otros términos, el problema que se encuentra en la mayoría de los esfuerzos sobre educación moral es que la moralidad es el único o principal interés. En este libro, Larry Nucci comenta con gran perspicacia y conocimiento los aspectos complejos y multifacéticos que han de ser considerados en la educación moral. El análisis de Nucci trasciende a la educación en la dimensión moral. Sus análisis se centran sobre todo en educación moral, pero también se interesa por la educación relativa a lo personal. Las personas de todo el mundo están profundamente interesadas en objetivos morales. Les preocupan los intereses y objetivos de su sociedad y también muestran interés por los objetivos personales y las áreas de jurisdicción personal. Las decisiones morales, a menudo, requieren la consideración y coordinación de cada una de estas dimensiones del desarrollo. Nucci vincula las diferentes dimensiones, todas y cada una muy importantes en las vidas de las personas, con las vidas de los niños y niñas.

El alcance y profundidad de los análisis y recomendaciones educativas de Nucci son novedosos, amplían significativamente el campo y pueden ser efectivos precisamente por su carencia de simplismo. Es fácil implementar recomendaciones educativas simples y directas, sin embargo, es difícil ser efectivo en la promoción de cambios en las vidas de los niños si se recurre a fórmulas simples y directas. La investigación sobre el desarrollo moral, social y personal nos dice que las recomendaciones directas no suelen funcionar muy bien.

Por cierto, no es que yo crea que Larry Nucci resolverá todas las controversias y debates sobre la educación moral con este libro. No es muy probable que esto suceda, aunque podría esperarse que muchos respondan a sus sugerencias porque Nucci presenta un punto de vista claro

sobre moralidad y su desarrollo. La perspectiva de Nucci, en general, se inclina hacia los puntos de vista relativos a la moralidad como construcción de juicios sobre el bienestar, la justicia y los derechos. Manteniendo la fidelidad a la necesidad de basar los métodos psicológicos y educativos de enseñanza y aprendizaje en el análisis sustantivo de la dimensión de moralidad, Nucci expresa explícitamente sus posiciones. Como ya he señalado, un rasgo adicional de sus formulaciones es que también es necesario contemplar otras dimensiones que estén vinculadas significativamente con las vidas morales a fin de implicarse en la educación moral. Nucci presenta con suma perceptividad, cautela y conocimiento dos historias entrelazadas. Una es una historia de teoría e investigación. (Debo señalar que comparto su punto de vista y que ambos hemos colaborado en ella). La segunda es una historia educativa.

El orden en la presentación de las dos partes del libro no es arbitrario. Nucci se refiere con sumo detalle a los temas y los hallazgos de la investigación en la primera parte –que constituye una base empírica y teórica para la segunda parte del libro sobre las aplicaciones didácticas en el aula. Como puede observarse en el índice, la primera parte del libro incluye una amplia gama de dimensiones, como también lo hace la segunda, con una perspectiva incluyente y no excluyente. Este libro aporta ideas a investigadores y al mismo tiempo es accesible para el público en general (evidentemente, sobre todo para el profesorado). En la primera parte del libro, Nucci presenta diversas dimensiones en las que articula la postura teórica, las pruebas confirmatorias y los elementos claves. Entre éstas incluye las relaciones de la moralidad con la religión, la cultura, los contextos sociales y las emociones. Además, contrasta el enfoque con el punto de vista común de la moralidad como carácter.

En el trabajo sobre el desarrollo de las dimensiones, Larry Nucci aporta formulaciones de gran valor sobre el lugar de lo personal –cómo piensan las personas con respecto a cuestiones como la autonomía, la privacidad y la elección. Estas ideas contribuyen a nuestro conocimiento sobre el desarrollo de los niños y nos aporta claves a nuestro pensamiento sobre educación moral. En sus primeras obras, Nucci dirigió investigaciones precisas e innovadoras en las que se observa que los niños

establecen juicios sobre áreas de actividad que consideran fuera del reino de la moral o la regulación convencional y dentro de la jurisdicción de la elección individual. Los juicios de los niños sobre el reino personal no excluyen los juicios morales. La moralidad, así como la convención, son facetas que coexisten en el pensamiento infantil.

En trabajos posteriores, incluido este libro, ha ampliado esta línea de trabajo hasta incluir análisis sobre el rol de lo personal en el contexto de las interacciones y negociaciones infantiles con sus progenitores. También ha presentado formulaciones muy elaboradas sobre la importancia de lo personal en el desarrollo psicológico. Una parte de la jurisdicción personal participa de la identidad social del individuo y es necesaria para el desarrollo psicológico apropiado –junto con las conexiones con los demás a través de la participación en el sistema social y la consideración de su bienestar y derechos. Además, la inclusión de la dimensión personal en las psiques de las personas, juntamente con sus vínculos sociales y morales, ofrece una justificación más rica y precisa de la función de los individuos en la cultura que las simples categorizaciones de las personas y las culturas en individualistas o colectivistas.

La importancia de la idea de la dimensión personal en la educación moral es que separa el egoísmo de lo personal y nos obliga a incluir las consideraciones personales en el contexto de la enseñanza sobre moralidad. No trato de decir (ni Nucci tampoco) que las personas nunca actúen de modo egoísta. Sino que existe un reino legítimo de la jurisdicción personal que ha de ser contemplado al comunicarse con la juventud. No servirá implorarles únicamente que abandonen sus intereses personales por el bien de los demás o de la sociedad. Incluso más importante aún, la libertad personal no se opone a la moralidad. El sentido de identidad y entidad personal contribuye a la naturaleza de las relaciones sociales, incluidas las de reciprocidad y cooperación.

Todo esto hace que la tarea del profesorado interesado en el bienestar y desarrollo moral de su alumnado no sea fácil. Larry Nucci, a mi entender, es muy consciente de la dificultad que entrañan las tareas del educador moral. Quienes sean persuadidos por su punto de vista hallarán las dificultades enriquecedoras y pedagógicamente informativas. En este

libro, Larry Nucci ha combinado un riguroso enfoque teórico y científico sobre el desarrollo social y moral con una gran sensibilidad hacia las prácticas en las aulas y en los centros educativos. Éste es uno de esos escasos trabajos que indaga con extremada inteligencia entre los mundos de la investigación y de la práctica educativa.

Elliot Turiel
Universidad de California, Berkeley